

LA MONTAÑA.
SOCIEDAD DE SPORT.

LA LINTERNA MÁGICA.

PROYECTO DE REVISTA EN UN ACTO.

DIVIDIDO EN SEIS CUADROS Y VARIOS CRISTALES.

ORIGINAL DE

D. FERMIN GIL D. JOSE DE BURGOS
DE AINCILDEGUI. Y TAMARIT.

MÚSICA DEL MAESTRO RAPIÑA.

PRECIO: UNA PESETA.

ALMERIA.

TIP. DE CORDERO HERMANOS.

1893.



José del Burgo y Larrabit

Fernán Gil de Alencildegui

LA LINTERNA MÁGICA.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla.

La Junta Directiva de la sociedad *La Montaña*, es la exclusivamente encargada de conceder ó negar, en nombre de los Autores, el permiso de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA LINTERNA MÁGICA.

PROYECTO DE REVISTA EN UN ACTO,

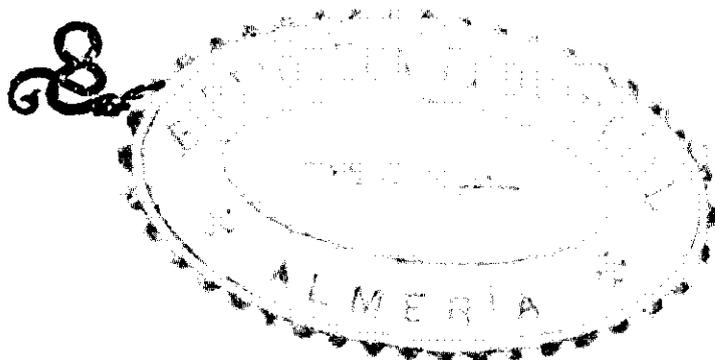
DIVIDIDO EN SEIS CUADROS Y VARIOS CRISTALES.

ORIGINAL DE

D. FERMIN GIL D. JOSE DE BURGOS
DE AINCILDEGUI. Y TAMARIT.

MÚSICA DEL MAESTRO RAPIÑA.

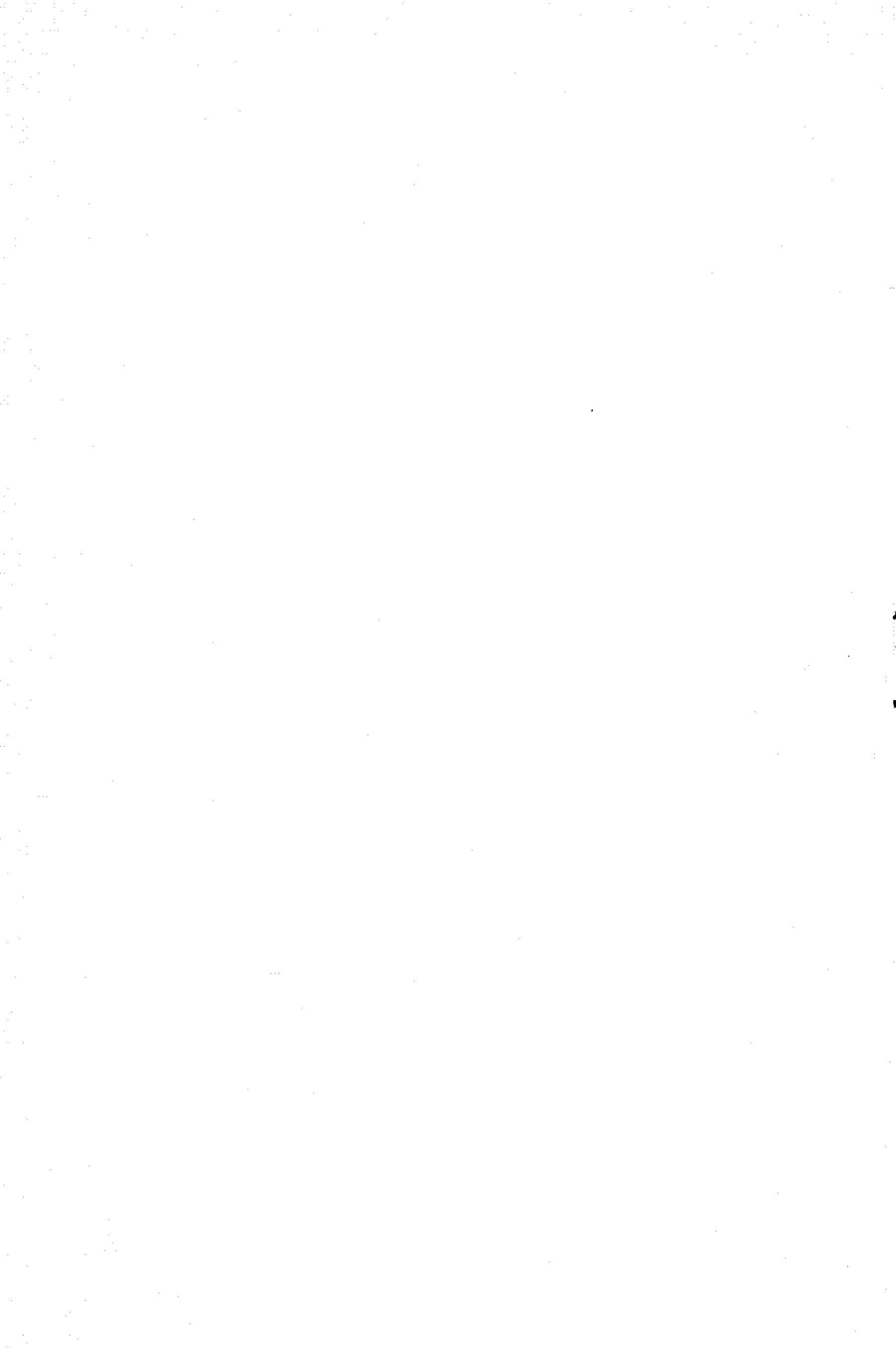
Representado en el Teatro de APOLO de Almería el 25
de Agosto de 1893.



ALMERIA.

IMP. DE CORDERO HERMANOS.

1893.



PERSONAJES.

ACTORES.

CUADRO PRIMERO.

SECRETARIO.	SR. BURGOS (D. Felipe.)
PRESIDENTE.	" BUENO (D. José.)
AUTOR 1.º	" VIVAS (D. Adrián.)
AUTOR 2.º	" ROMAN (D. Guillermo.)
UNA VOZ.	

CUADRO SEGUNDO.

PATRON.	SR. MORENO (D. Eduardo.)
UN MARINERO.	" CALCERRADA.
LITERATO.	" VIVAS (D. A.)
MÉDICO.	" GIMENEZ (D. Carlos.)
CASI.	" BOCANEGRA (D. A.)
NO.	" CHALONS.
AGRICULTOR.	" BURGOS (D. F.)
SPORTMAN.	" BUENO (D. Antonio.)
BICICLISTA.	" ROMAN.

CORO DE MARINEROS.—Sres. Moreno.—Calcerrada.—Fargas.
—Perez (D. B.)—Huertos.—Muñoz (D. L. y D. A.)—Coca
(D. C.)—Valverde (D. J. y D. R.)—Bueno (D. A.)—Clemen-
te.—Ramon.—Gil de Aincildegui (D. Facundo) y Eraso.

CORO DE CARRERISTAS.—Sres. Fargas.—Vivas.—Chalons.
—Perez (D. B.)—Gimenez (D. C.)—Calcerrada.—Abad (don
R.)—Bueno (D. A.)

CUADRO TERCERO.

DON FABIAN.	SR. BURGOS (D. F.)
DON ZENON.	" HUERTOS.
SR. ROCA.	" MALDONADO (D. J.)
" BERMEJO.	" MORENO (D. E.)
" ARREGOSTA.	" ABAD (D. G.)
DR. RUBIANES.	" ABAD (D. R.)
LA TRINIDAD	{ PRESIDENTE 1.º " VIVAS.
PRESIDENCIAL	{ Id. 2.º " MORENO.
	{ Id. 3.º " CALCERRADA.
UN CRIADO.	" MORENO. (D. J.)

PERSONAJES.

ACTORES.

CUADRO CUARTO.

ORIENTALISTA 1.º	SR. CHALONS.
ID. 2.º	» PEREZ (D. B.)
EL CADÍ.	» BOCANEGRA.
DON P. PITO.	» VIVAS.
INTENDENTE.	» BUENO (D. A.)
ALMIRANTE.	» X.
DON ABILIO.	» ABAD (D. G.)
JOAQUINITO.	» CHALONS.
RAFAEL.	» GIMENEZ.

CUADRO QUINTO.

Los mismos personajes del cuadro primero.

CUADRO SEXTO.

CORO DE MONTAÑESES.—Todos los personajes de la obra.

TITULOS DE LOS CUADROS.

- 1.º—Junta de Notables.
- 2.º—Sociedades de Recreo.
- 3.º—Problema trascendental.
- 4.º—Entre col y col... política.
- 5.º—Manos á la obra.
- 6.º—Apoteosis.

La acción en Almería; 1893.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

JUNTA DE NOTABLES.

La escena representa el escenario de un teatro con los bastidores en desorden. Habrá varias sillas; y una mesa, no muy grande, colocada junto al telón de foro, de modo que entre aquella y este quede el suficiente espacio para que el actor pase á hacer jugar una linterna que despues colocarán sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA

EL SECRETARIO, solo, muy impaciente y gesticulando á su manera.

¡Las nueve y cuarto! Es decir,
que hace ya media hora larga
que me encuentro aquí yo solo
hablando con las butacas
del teatro, y todavía
no se ha presentado un alma!
Esto nos sucede en todos
los asuntos de importancia.
«¡Caballeros, á tal hora!»
y todos dicen: «¡Sin falta!»
Y efectivamente; luego,
como han dado su palabra,

no *faltan* á la costumbre
de *faltar*. ¡Mal rayo parta!...
De mí dirán lo que quieran,
pero lo que es la *Montaña*
vive por que yo me muevo
y por que no tengo calma;
que de los demás, ninguno
se toma interés por nada!
¡El día que yo me canse!...

PRES. (Dentro) ¿En el escenario?

SEC. (Aguzando el oído) ¡Calla!

VOZ. (Dentro) Si señor.

SEC. (Muy fuerte) ¡Aquí! (El primero
que voy á echarme á la cara.)

ESCENA II.

EL MISMO y el PRESIDENTE.

PRES. Muy buenas noches.

SEC. Muy buenas,
señor Presidente; y gracias.

PRES. ¿Gracias?

SEC. Si; gracias á Dios
que ya hay quien me haga compañía.

PRES. ¡Como!; pero ¿no han venido
los demás?

SEC. Venir? ¡ni agua!

PRES. Por supuesto, los poetas
son nada más los que faltan.

SEC. Pues, claro! Los principales!
¡Veremos á ver si acaban
de venir! (Pasea muy impaciente)

PRES. Pero ¿ustedé sabe
al fin de lo que se trata?...
¿que han ideado...?

SEC. (Bruscamente) ¡Cá, hombre!
¡yo no sé ni una palabra!

Es decir, sé lo que usted;
que por ver si se animaba
algo la feria este año
haciendo que la *Montaña*
presentara alguna cosa
nueva y de cierta importancia
que fuera lo más notable
del festejo de programas....

PRES. ¡Del programa de festejos!

SEC. No me enmiende usted la plana;
es lo mismo.

PRES. ¡Qué ha de ser!

SEC. Si, hombre; ya dijo Pitágoras
que el orden de los *catetos*
no altera la *concordancia*.

Pues bien: se ofreció una noche
dar un premio al que ideara
un espectáculo bueno,
algo *neutro* y de sustancia,
que rompiera añejos moldes
saliéndose de la marcha
de regatas y retretas
y fantoches y cucañas;
cosas de que en Almería
estamos ya, ¡hasta las *glándulas*
de la *coronilla*! (Transición) ¿Eh?
¿que tal el timo?

PRES. ¡Una alhaja!

SEC. Despues, esos dos muchachos,
que por cierto tienen fama
de ser muy listos, dijeron:
—«Si se atreve la *Montaña*
á hacer que una idea nuestra
se lleve bien á la práctica,
nosotros haremos algo
de gran efecto y que valga;
pero nos tememos mucho
que no se atreva á aceptarla.

—¿Porqué?—les dije.—Pues hombre,
—dijeron—por que se trata
de un festejo que requiere
mucho tacto y mucha maña»....

(Transición) ¡Claro! decirme á mi eso
era pegarme en la cara,
porque no hay cosa en el mundo
que la *Montaña* no haga;
¡y así se lo dije claro!

Total: que quedó aplazada
la explicación del negocio
para esta noche. (Transición) ¡La guasa
es que están tardando mucho
y que ya tengo mi escama!

PRES. Lo raro aquí es que nos citen
á un teatro.

SEC. Es que se trata,
según me dijeron, de una
cosa que para explicarla
se necesita un local
muy grande.

PRES. ¡Cosa más rara!

SEC. (Mirando el reló) Nada; las diez menos cuarto!

PRES. No; que tarden no me extraña.

SEC. ¿Porqué?

PRES. Por que esos poetas
siempre se dán importancia,
y les gusta....

SEC. ¡Pues, conmigo
no se divierten, caramba!
por que si ellos son poetas,
yo tambien lo he sido; ¡y *pata!*
¡y más *incolme* que yo
no es en la tierra ni el Papa!

(Durante los últimos versos habrá cogido el sombrero y
se coloca en actitud de irse.)

PRES. Pero ¿ustedé se vá?

SEC. Eso mismo.

- ¡No le hago á nadie antesala!
- PRES. Lo mejor ya es esperar
á ver esto en lo que acaba.
- SEC. No me espero más; que acabe
en lo que quiera.
- PRES. Pues, nada;
se saldrán con lo que han dicho!
- SEC. ¿Con qué?
- PRES. Con que la *Montaña*
no ha puesto en obra el proyecto.
- SEC. ¿Eh?... ¡me quedo! ¡eso me carga!
Pero no me espero más
que hasta las..... (Mira el reló.)
- AUT. 1º (Asomando por la derecha y dirigiéndose al Autor 2.º,
que le sigue.)

Aquí están. Pasa.

ESCENA III.

DICHOS y AUTORES 1.º y 2.º. Este lleva envuelta en periódicos una linterna mágica que dejará sobre una de las sillas, y aquél un paquete de cristales para la misma.

- PRES. A tiempo llegan, porque....
ya nos íbamos á ir.
- AUT. 1º No hemos podido impedir
el retraso.
- AUT. 2º (Tartamudeando) Ya.... se vé!
Con ta....antos pre....parativos
el re....re....retraso es llano!
- SEC. Señores, vamos al grano.
- PRES. Ya conozco los motivos
de nuestra entrevista.
- SEC. Si;
yo le expliqué.....
- AUT. 1º Lo estimamos;
de ese modo nos ahorramos
palabras.

SEC. (Por la linterna) ¿Qué viene ahí?

AUT. 2º ¿Don....donde?

SEC. En ese papel

AUT. 1º Aciértalo.

SEC. No adivino;
por la figura imagino
que debe ser un cimbel.
A verlo.

AUT. 1º Ya lo verás
cuando se toque ese punto;
lo esencial es que el asunto
nuestro no se quede atrás.
Ansiando el premio que tiene
ofrecido la *Montaña*
al que haga una cosa extraña
para esta feria que viene,
y al ver los tipos que Dios
deja que vivan aquí,
se me ocurrió á mí....

AUT. 2º (Con viveza) ¡Y á mí!

AUT. 1º Se nos ocurrió á los dos. (Asintiendo)

SEC. ¡Ya!

AUT. 2º Debe tenerse eeen cuenta;
¡á los dos!

SEC. Si; no lo dudo.
(Gracias á que es tartamudo;
si es mudo entero, revienta.)

AUT. 1º Bien; pues hemos ideado,
y eso es lo que hoy ofrecemos,
una cosa que creemos
que ha de gustar.

AUT. 2º ¡Demasiado!
¡Como que.... es pi....iramidal
la idea!

PRES. ¿Y que es ello?

SEC. A ver?

AUT. 1º Todo se reduce á hacer
una Revista local.

PRES. y SEC. ¿Una Revista?

AUT. 1º ¡A fe mía!

AUT. 2º ¡La...la idea es mu...muy buena!

AUT. 1º ¡Una obra para la escena
con asuntos de Almería!

SEC. ¡Bravísimo! ¡Gran conquista!

AUT. 1º ¿Que tal?

PRES. Me parece bien.

AUT. 1º ¡Es que hay aquí más de cien
tipos para la revista!

SEC. Te diré: la idea... digo
que es superior. Eso sí.
Pero no hay asunto aquí
para una revista, amigo.
Podreis hacer cuatro escenas
divertidas; ya se vé;

pero ¿que más?

AUT. 1º (Al 2.º) ¿Que tal; eh?
¡no hay asunto!

AUT. 2º ¡Pues... apenas!

AUT. 1º Hemos venido á parar
al terreno deseado;
si es factible lo ideado,
lo vamos á demostrar.

AUT. 2º Del asunto esta es la base. (Por la linterna)

AUT. 1º Verán que aquí, por fortuna,
hay tipos para hacer una
revista de cualquier clase.

AUT. 2º ¡Mucho! ¡hasta co...ómico-trágica!

SEC. A ver.

AUT. 1º (Al 2.º) Quítale el papel.

SEC. ¡Calla! pues no es un cimbel!

AUT. 1º Es una linterna mágica.

PRES. ¡Oh! conozco este aparato!
¡tiene mucho que entender!

SEC. ¿Y esto que tiene que ver?....

AUT. 1º Lo sabrás dentro de un rato.
Esperando esa salida.

de que apenas si tenemos
asuntos aquí, traemos
la cosa ya prevenida.
Ya conocen el manejo
de este aparato.

PRES. Si tal.

AUT. 1º Colocado aquí un cristal,
el foco, cuyo reflejo
en un lienzo se proyecta,
deja la imagen pintada,
en el lienzo retratada
de una manera perfecta.
¿No es esto?

PRES. No hay que dudar.

AUT. 1º Pues bien; en estos cristales
las escenas principales
hemos logrado fijar.
Y así, de nuestro trabajo
verán algo, aunque no mucho.

SEC. ¡Bravo!

AUT. 1º (Mirando hacia los telares) ¡Muchacho!

VOZ. (Dentro) Ya escucho.

AUT. 1º Echa el telón blanco abajo.

SEC. ¿Pero hay duendes? ¡qué sorpresa!

AUT. 2º Estaban ya pre...evenidos.

AUT. 1º Van á salir convencidos
al punto. Sobre esta mesa,
ponemos en un instante
nuestra linterna encendida.
(Prepárala) (Al Autor 2.º, que la enciende)
y en seguida

que se halle el telón delante,
van á ver lo que es canela.

PRES. ¿Cuadros buenos?

AUT. 1º ¡Con exceso!

SEC. ¿Y tipos?

AUT. 2º ¡Lo que es e...en eso,
hay co...ortada mucha tela!

AUT. 1º Saldrá lo más principal
de Almería.

PRES. Pues es grave!

AUT. 1º Por qué?

PRES. Porque usted ya sabe
lo que aquí pasa.

AUT. 1º No tal.

¿Qué pasa?

PRES. Que no es posible
hacer tal cosa; y me fundo
en que aquí usa todo el mundo
una piel muy susceptible.
Ciertas personalidades
no se pueden ni aun tocar.

SEC. Es verdad: vá á haber la mar
de susceptibilidades.

Dice bien el Presidente.

AUT. 2º E....está pre....evisto todo.

AUT. 1º Eso se evita de un modo.

SEC. ¿Cómo?

AUT. 1º Muy sencillamente.

Ese argumento no vale
y usted al hacerlo se engaña,
porque, siendo la *Montaña*
quien primero á escena sale....

PRES. ¿La *Montaña*? (Sorprendido)

AUT. 1º Por qué no?

SEC. ¡Gran idea! (Con entusiasmo)

PRES. Pero....

SEC. ¡Bravo!

AUT. 1º Todos saldremos al cabo:
El Secretario, usted, yo....

SEC. Todos. No hay más que entender.

PRES. Fero....

SEC. ¡Sit! ¡Soberbio! ¡chocal
(Tendiéndole la mano al Autor 1.º)

AUT. 1º Así tapamos la boca
á quien se pueda ofender.

Con tanta mayor razón
no habiendo en la obra futura
nada contra la cultura
y la buena educación.

PRES. ¿Y yo salgo?

AUT. 1º Si, señor.

PRES. De ningun modo.

SEC. A callar.

Saldrá usted sin protestar,
y si protesta, peor.

Chico, adelante; yo salgo. (Al A.)
Ya la revista entreveo.

Veamos el proyecto; creo
que al fin vamos á hacer algo.

AUT. 2º La.... linterna está ya lista.

PRES. ¿Canto yo? (Con recolo)

AUT. 1º No es menester.

SEC. ¡Calla! pero oye: ¿va á ser
con música esta Revista?

AUT. 1º Sí.

SEC. Vaya; entonces, apaga
la linterna y *vamonós*.

AUT. 1º Por qué?

SEC. Pero, hombre de Dios....
la música ¿hay quien la haga?

AUT. 2º Si.... ya está hecha!

SEC. ¿Eso es *coba*?

AUT. 1º No.

SEC. ¡Pero no seas zulú!
¿donde está? ¿la has hecho tú?

AUT. 1º Lo que no se hace, se roba.
Pues qué? No hay muchos autores
cuyas obras, ¡es seguro!
no son más que un plagio puro
de otras zarzuelas mejores?
Pues se obra con más nobleza,
porque el plagio es execrable,
robando entero el cantable.

SEC. ¡Claro! ¡y viva la franqueza!

AUT. 1º ¿Y crees que te impedirán tomar, con cierta maestría, un coro de *La Gran vía*, otro de *El Gran Capitan*, algo de *El Cabo Baqueta* y así sucesivamente?....

SEC. Muy bien; eres un valiente; te lo dice otro poeta.

PRES. ¡Es grave!

AUT. 2º ¡Ca...caracoles!
¡espa...añola es la *Montaña!*

PRES. ¡Y qué!

AUT. 2º Que lo.... que es de España, es de los es....

AUT. 1º Españoles.

AUT. 2º ¡Eso!

SEC. ¡Si es cosa sabida!
Vamos á ver los cristales,
y si nos gustan, puñales,
se escribe la obra enseguida.

AUT. 1º Bueno; pues es lo mejor que ustedes pasen allí para verlo. (Señalando á un palco proscenio)

SEC. ¿Al palco?

AUT. 1º Sí.

(A los telares, yendo hácia el foro y colocándose en el punto donde ha de caer el telón, mientras Presidente y Secretario pasan al palco.)

¡Está el telón?

VOZ. (Dentro) Si señor.

AUT. 1º Echalo (Cae el telón ocultando la mesa.)
(Si no me amago!...)

Desde ahí el efecto es más. (A Pres. y Sec.)

SEC. Esto vá á dejarse atrás la Exposición de Chicago. (Al Presidente)

PRES. ¿Usté que sabe?

SEC. Entreveo

la cosa por las señales.

AUT. 1º (En actitud de ocultarse tras el telón)

Primer grupo de cristales:

Sociedades de recreo. (Se oculta)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

SOCIEDADES DE RECREO.

Paseo público. Durante este cuadro y los siguientes, hasta el sexto, permanecerá invariable el telón blanco de foro, debiendo procurarse que el foco luminoso de la linterna quede bien proyectado en el centro de dicho telón para que la ficción sea más perfecta. Las mutaciones, por tanto, se reducen al juego de bastidores.

ESCENA PRIMERA

Coro de MARINEROS por la derecha. A la mitad de este número salen, sin ser vistos por el público, el LITERATO y el PRESIDENTE quedando al paño. PRESIDENTE y SECRETARIO permanecen en el palco hasta el cuadro quinto.

MÚSICA.

CORO. Somos los marinerotes
más simpáticos del *Club*
y tenemos unos botes
que á Dios le dicen de tú.

Tenemos una figura,
arrogante y singular
y nuestra musculatura
es cosita de envidiar.

Míre usted que pecho,
mire usted que andar.

mire usted que empaque
más particular.

Cada brazo nuestro
es como un cañón;
puede hacerse un cable
de cada tendón.

Como estamos así
rebosando salud,
todos quieren ya ser
marineros del *Club*.

Si considero, lleno de encanto,
lo que en la feria vamos á hacer,
siento á mis ojos que acude el llanto,
¡pero es de placer!

Baile flotante
tenemos en proyecto
y allí irán las muchachas
más lindas que hay aquí,
y bailaremos
con aire muy correcto,
y al vernos las muchachas, nos dirán:
¡me muero yo por tí!

¡Hip! A remar!
¡Hip! Por el mar!
que así se adquiere fuerza muscular.
¡Hale! ¡A bailar!
¡Hale! ¡á danzar!
¡qué guapo voy á estar!
¡Ay! qué ilusión!
¡Viva el patrón!
A bailar vamos todos de rondón
un rigodón
en el salón
con gran circunspección.

Si sopla el viento

y el agua se *encabrita*,
aunque es mi valor mucho,
como probado está,
dejando el bote
me meto en mi casita,
que hasta ahí llegan las bromas, si señor,
las bromas con el mar.

Hundiendo el remo
bajo el agua inquieta,
¡Paf! ¡Paf!....
dándose pisto
con la camiseta,
luce nuestro patrón
el cuerpo coquetón.

Atraca el bote
y ya el timón enfile
y vamos viento en popa
á la isla de Alborán,
y si mañana
la mar está tranquila,
haremos las regatas, si señor,
y un premio nos darán.

Hoy vamos á bailar
con mágica ilusión
la polka singular
de punta y de tacón (Marcándola)

PATRÓN. Vamos ahora mismo
todos á ensayar
ese movimiento
tan particular.

HABLADO.

PATR. ¡Oído! ¡firmes! ¡enfile!

Tiendan remos! Paso atrás!
(El coro ejecuta estos movimientos)

Esta vez nos ha salido
un poquito desigual.
El movimiento, no obstante,
volveremos á ensayar,
y vereis que bien resulta
con pocos ensayos más.

MARI. Patron. Vamos á dar golpe
esta feria.

PATR. ¡Voto á tal!
¡ya lo creo! Sobre todo
con nuestro baile en el mar!
Yo cada vez más contento
estoy con la Sociedad.
Sociedades de recreo
hay en esta capital,
pero ninguna se puede
con la nuestra comparar,
pues la nuestra es recreativa
y saludable además.
El ejercicio del remo
dá á la fuerza muscular
desarrollo inestimable;
el pulmón se ensancha más
y el pecho se vigoriza;
la prueba á la vista está.

MARI. Si, pero no crece el pelo,
Patrón

PATR. Tambien es verdad.
(Pasándose la mano por la cabeza.)

Pero eso para mí tiene
una gran ventaja

MARI. ¿Cual?

PATR. Que el día que alguien intente
tomármelo, no podrá.
Conque vamos á otra parte
á concluir de ensayar.

- Iremos hácia babor.
MARI. Mejor á estribor será,
Patrón.
PATR. ¡A babor he dicho,
y nadie debe chistar!
¡Donde manda patrón, no
manda marinero.
MARI. ¡Ya!
(Efectúan los movimientos que indica.)
PATR. Recojan! Rumbo á babor!
¡Marchen con sandunga! ¡Mar!
(Vánse á compás de la música.)

ESCENA II.

LITERATO y MÉDICO, adelantando al proscenio.

- LITER. ¡Ahí los tiene usted, doctor,
siempre llenos de alegría!
Se les vé que cada día
adquieren vida mayor.
Agrava más mi inquietud
el venir á este paseo.
Cuantas Sociedades veo,
gozan de buena salud.
Sólo yo, triste, aflijido,
y á mi soledad atado,
parezco há tiempo minado
por un mal desconocido.
¡Por más que quise, jamás
la fuerza á mi ser volvió!
¿Por qué no he de vivir yo
como viven los demás?
¿Qué hay en mí que de tal modo
contra la muerte batallo?
¿Calla usted, doctor?
- MÉDI. Me callo
por que ya lo he dicho todo.
- LITER. ¿Sigue usted con su manía?

MÉDI. Sigo en que si usted se muere....

LITER. ¡Ay, doctor!

MÉDI. Es porque quiere.

Lo repito. No hay tu tía.

Consejos le doy en vano,

y me voy cansando ya;

la vida que anhela, está

al alcance de su mano.

LITER. ¿Cómo á mi mal pondré tasa?

MÉDI. Ya lo he dicho y lo repito;

modifique usted un poquito

el caracter de su casa.

No hay que ser intransigente

con cierto moderno afán;

este mundo es un *can-can*

y hay que seguir la corriente.

No está el mundo en condición

de literatura pura,

y hay que dar literatura

con vistas de rigodón.

Admita usted en ese templo

donde el arte tiene rito,

algo que atraiga un poquito;

Terpsícore, por ejemplo.

(El Literato suspira y hace movimientos negativos con la cabeza.)

¡Pues usted se morirá!

LITER. (Sobresaltado) ¡Eso nó, Doctor, por Dios!

MÉDI. O imite usted á esos dos (Señalando á la izquierda)
que ahora vienen hácia acá.

LITER. (Mirando) A ver. Doctor, á callar.

Continuaremos después,

que tengo un vivo interés

en escucharles hablar.

ESCENA III.

DICHOS al foro. CASI y NO por la izquierda.

CASI. Convénzase usted, amigo:

- No. ¡Eso es lo mejor! ¡Lo sé!
Nada; convéñzase usted
de que es mejor lo que digo.
- CASI. Aquello, gracias á Dios,
goza de próspera vida.
No es una vida fingida;
y aquí para entre los dos,
es necesario admitir
que debe la vida á esto....
(Imitando el movimiento de los jugadores para ver la
pinta de los naipes)
- No. ¿Cómo? ¿á esto? (El mismo juego)
CASI. ¡Por supuesto!
- No. ¿A.....? (Idem)
CASI. Justo; á verlas venir.
¡No soy partidario yo
de eso! mas, á eso, en conciencia,
casi debe su existencia.
- No. ¿A eso sólo?
CASI. ¡Casi!
No. ¡Nó!
Mucho contribuye, si;
es verdad ¡que duda tiene!
pero allí lo que conviene
es que haya mucho de aquí.
(Ligera indicación de bailar.)
- CASI. ¿De dónde?
No. De aquí.
(Acentuando más el movimiento.)
- CASI. Pues yo
creo, y conmigo otros cien,
que allí reporta más bien
lo que digo.
- No. ¡Cá!
CASI. ¡Si!
No. ¡No!
¡Vamos, me irá usted á negar
que el baile....!

CASI. ¡Si no lo niego!
Ambas cosas, desde luego,
se deben siempre intentar.
No. ¡Ah! ¿conque estamos conformes?
CASI. ¡Es claro!... ¡pero lo mío!...
No. Si; desde luego confío
en que dá entradas enormes.
CASI. Pues si marchamos á una
no hay más que hablar!
No. ¡Claro está!
CASI. Pues vámonos para allá.
Tenemos...
LOS DOS. ¡La gran fortuna!
(Vánse por la derecha.)

ESCENA IV.

LITERATO y MÉDICO volviendo al proscenio. El primero muy pensativo.

MÉDI. ¿Qué piensa usted?

LITER. (Animado.) ¡No pienso!
¡Lo que ahora siento es entusiasmo inmenso
por reanimar pasadas ansiedades!
Quiero vivir como esas sociedades
una vida verdad, y no ficticia.
El arte ya acaricia
con sus manos mi mente acalorada,
y un esfuerzo supremo
me volverá la vida.

MÉDI. (Mucho temo
que se vuelva de pronto la tostada.)

LITER. Ya nadie me detiene.
Este invierno que viene
haré que el arte venerado sea:
Conferencias diarias,
discusiones, veladas literarias,
¡todo lo intentaré!

MÉDI. (¡Bonita idea!)

LITER. Animará mis salas solitarias,
atraída la gente,
y de valiosos libros bien nutrida
pondré mi biblioteca.

MÉDI. (¡Qué inocente!)

LITER. Y eso, Doctor, me volverá la vida.
¿No piensa usted así?

MÉDI. Pues... francamente:
como usted no se mire en ese espejo...

(Señalando al sitio por donde se han ido CASI y NO.)
¡ya le mando trabajo!
Perderá usted el pellejo.

LITER. ¿El pellejo, Doctor! (Con miedo.)

MÉDI. ¡De arriba abajo!

LITER. ¿Qué hago pues? Diga usted. ¡Sea usted amable!

MÉDI. La enfermedad de usted es incurable
si no abre sus salones
para hacer unas cuantas contorsiones
al compás de una música aceptable.
Como es usted de contextura enteca,
y la lectura los cerebros seca
y hace volverse las pupilas rojas,
los libros que usted tenga en biblioteca
deben ser sólo de cuarenta hojas.
Si además no se planta en la barriga
su cataplasma de tapete verde....

LITER. ¡Eso no puede ser; por Dios, no siga!

MÉDI. Bueno; usted no lo hará; pero... se pierda!

LITER. ¡Cómo! ¿Si no hago eso,
me moriré, Doctor?

MÉDI. ¡A chorro tieso!

(Con resolución.)

Y como usted no sigue mi consejo
y se quiere curar á su albedrío,

yo estoy aquí demás (Dirigiéndose á la derecha.)

LITER. (Asustado.)

¡Cómo!

MÉDI.

Le dejo (Váse.)

LITER. (Apuradísimo intentando detenerle.)

Escuche usted, Doctor.... ¡Pero Dios mío!

(Esta última exclamación, dirigiéndose al cielo, suplicante. Después sigue como para alcanzar al Médico.)

ESCENA V.

AGRICULTOR por la izquierda.

Aunque salgo en esta facha
y hasta parezco un patán,
la política es mi afán,
que es una buena muchacha.
Se me ocurrió una mañana
y á agricultor me metí;
y me metí... por que sí
y por que me dió la gana.
Por lo demás, el que llega
á tratarme, pronto nota
que yo no entiendo una jota
de parrales ni de vega.
Y aunque á grandes voces chillo:
—«¡La agricultura se pierde!»
no he visto más campo verde,
que el tablero de tresillo.
Hay quien todavía espera
con completa convicción,
que gracias á mi gestión
se acabe la filoxera.
Pero lo que es cosa cierta
es que el verano lo paso,
tomando el relente al raso,
de mi Cámara en la puerta.
El hábito no hace al monje
y aquí el refrán se cumplio.
¡Cómo podré evitar yo
que la uva merme ó se esponje!
En fin, sea como sea,
yo estoy bien, y casi rico!....

Mas ¡calla! ahí viene mi chico
y no quiero que me vea.
¡Cualquiera al verle creería
que ese mozo tan simpático,
tan fino, tan diplomático
y *chic*, fuera hechura mía! (Váse por la derecha.)

ESCENA VI.

SPORTMAN por la izquierda.

Falta estaba haciendo aquí
una Sociedad brillante,
que fuera núcleo importante
de elementos hasta allí...!
Y que se ha formado creo,
con tal brío y tal pujanza,
que á romper viene una lanza
por el *Sport* y el *recreo*.
Basta de chiquillerías
y de incoherentes afanes,
y terminen los desmanes
de fiestas y tonterías.
Número, valer, dinero,
cuanto, en suma, es necesario
á lo más extraordinario,
todo es aquí lo primero.
Y que nuestra acción no es vana
demuéstranlo en forma viva,
la Morroto, la Coliva
la compañía italiana;
Giovannini, el gran tenor,
Grossi, el artista eminente,
y toda la demás gente
de aquel cuadro seductor.
Nuestro programa de fiestas
para la feria, es bellissimo,
y lo más importantísimo.

como se verá por éstas.

(Desdobra un papel de grandes dimensiones que lleva en la mano y lee:)

«Dos corridas escogidas
de toros de gran cartel;
un notable *carrusel*
y algunas otras corridas.

Bailes de todos colores,
dos conciertos, novillada,
música muy variada,
y gran batalla de flores.»

¿Qué tal les ha parecido
el programita? ¡Admirable!

¿Qué cuándo será aplicable?....

¡No está el año decidido!

Mas quien lo dude se engaña.

¡Hay al fin que confesar,
que no se puede escalar

la cumbre de la *Montaña!* (Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

BICICLISTA. Sale por la izquierda empujando una bicicleta.

Aunque yo no constituyo
Sociedad, entro aquí bien.

Cada cual piensa en lo suyo
y yo pienso en lo que ven.

Y nadie me negará
que á mí me debe Almería,
que se haya extendido la
velocipedomanía.

Este es el *Sport* mejor
de todos los conocidos,
pues da á las piernas vigor
y aire fresco á los sentidos.
Cuando las gentes me ven
ir corriendo como un galgo.

dicen admiradas: «¡Bien!»
¡y hasta suelen darme algo!
Una vez un caballero
en edad algo maduro,
me vió, me tiró el sombrero
y me dió un cigarro puro.
Una graciosa morena
me vió otra tarde pasar,
y me dió la enhorabuena....
¡que en una morena es dar!
Y un señor á quien no ví
y á poco reviento un día....
me dió un puñetazo aquí
que me duele todavía.
Yo tengo un amor profundo
á esto, ¿no lo he de tener?
¡sí es que no hay nada en el mundo
tan bueno para correr!
Desde la villa de Alcora,
que es de las más apartadas,
me he puesto aquí en media hora
y catorce.... costaladas.
Lo único que yo le hallo
es que, en los sitios peores,
hay que cargarse el caballo,
como los amoladores.
Mas contra ese inconveniente,
es hasta una maravilla
ir apartando la gente
á toque de campanilla. (Toca.)
En fin, yo les aconsejo
que prefieran esto á nada;
¿Caballos? ¡eso es muy viejo!
¡Esto no gasta cebada! (Mira á la derecha.)
¡No digo! Allí vienen. Giro.
(Haciendo girar la rueda hácia la izquierda.)
Que en eso encuentren placer!
Hasta con desdén los miro.

Me voy; no los quiero ver. (Váse, izquierda.)

ESCENA VIII.

Coro de CARRERISTAS. Salen por la derecha montados en caballos de caña con cabezas de cartón.

MÚSICA.

CORO. Hará poquito más de un mes
que lo tomamos
con muchísimo interés
y galopando
sin cesar
nos resultaron
agujetas por detrás.
Íbamos á ir al redondel
algunas cintas que bordaran
á cojer,
pero después se desistió,
porque estas cosas tienen
muchoa exposición.

Por eso, yá se vé,
la empresa fracasó,
pero créanos usté
que nos dá mucho rubor.
Pero mire usté que sal
la de nuestra agrupación;
si esta vez nos salió mal...
otra vez saldrá peor.

¿Qué le hemos de hacer?

¡Esto se acabó!

UNO. ¿Vamos á llorar?

CORO. Es claro que nó.

Y para que conozcan
nuestra disposición,
vean como trotamos
por ese Malecón.

Pero cuidadito,
tengan compasión
y no se sonrían,
hagan el favor.

Al higuí, anda ya caballito;
al higuí, á trotar un poquito.
Tiene esto mucho que ver,
por que de seguro
se vá usted á reír
de lo que va á escuchar,
que hay quien no quiere comer
y se pasa el día
en ir y venir
sólo por montar.

A la cinta, cinta,
ya están en la plaza;
pues que nos esperen
las chicas sentadas.

Pero si esta fiesta
llegamos á dar,
en la puerta hay *bronca*
por querer entrar.

Vámonos, vámonos enseguida;
por allí, por allí es la salida,
(Señalando á la izquierda.)

por que noto que hay más de un señor
que se ríe ya á más y mejor.

Marchemos, marchemos,
basta de ensayar,
que alguien de nosotros
se va á reventar:

el año que viene
será la función,

si no surge otra
gran complicación. (Vánse por la izquierda.)

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO.

PROBLEMA TRASCENDENTAL.

Gabinete con escaso mueblaje. Puertas laterales. Pendiente de una de las paredes un bastón grande con borlas. Todas las entradas y salidas de este cuadro son por la izquierda, último término.

ESCENA PRIMERA.

DON FABIÁN y DON ZENÓN. *Entran y se sientan.*

HABLADO.

FABIÁN. Ahora que solos estamos,
lo cual es raro por cierto;
que breve espacio nos dejan
y libres al fin nos vemos
de pretendientes y amigos
de matices tan diversos,
hablemos de algo esencial;
procura escuchar atento
y enterarte bien de todo
el curso de los sucesos.

ZENÓN. Pues habla de lo que quieras,
que gran atención te presto.

FAB. Importa que tú conozcas,
ya que tanto se habla de ellos,
los fines y los propósitos
que me atribuyen, respecto
á quien he de regalar
ese baston. (*Por el que hay colgado.*)

ZEN. Ya comprendo;
luego, según lo que dices,
no está ese asunto resuelto.

- ¡Y yo que me figuraba
que estaba acordado eso!
- FAB. Aún no, y te diré el motivo.
Importantes elementos
que secundan con ardor
y con fé nuestros proyectos;
que decididos trabajan
con un entusiasmo inmenso
y sus fuerzas y prestigios
ponen al servicio nuestro,
merecen, nada más justo,
obtener por solo premio,
como atención de mi parte
y como vivo recuerdo
de buena amistad, y en prueba
innegable de mi afecto,
que ese bastón tanpreciado
yo les ofrezca.
- ZEN. Comprendo;
y como imposible á todos
es premiar á un mismo tiempo...
tú te encuentras ahora mismo....
- FAB. Justamente, yo me encuentro,
en situación muy difícil.
- ZEN. ¡Ya lo creo! ¡Ya lo creo!
- FAB. De otra parte, mientras dure
este asunto que tenemos,
no hay que disgustar á nadie,
ni es prudente....
- ZEN. Ya te entiendo.
- FAB. Pues, con ayuda de todos,
preciso es que realicemos
nuestro ideal patriótico,
y que obtengamos el éxito.
- ZEN. ¿Y tú confías que yo....?
- FAB. Hombre, sí; mucho es mi empeño...
y todos han de acatar
lo que yo juzgue bien hecho.

Pero, en fin, la gran cuestión que me tiene tan perplejo, es eso que ya te he dicho y que no sé como hacerlo.

Hay aquí un árduo problema que á resolver no me atrevo, y que tiene dos incógnitas de *primíssimo cartello*:

¿A quién dejo aquí encargado....?

¿A quién el bastón entrego....?

ZEN. Mira que la hora se acerca en que suelen todos ellos venir.

FAB. Si; tienes razón; y por lo tanto, suspendo el tratar de este negocio para otro claro que hallemos.

ESCENA II.

DICHOS y un CRIADO.

CRIADO. Señor?

FAB. ¿Quién viene?

CRIA. Si puede ver á usted un caballero, alto y delgado, que *gasta* bigote negro y quevedos.

ZEN. ¿Sabes quién es? (A D. Fabián.)

FAB. ¿Quién?

ZEN. Pues, Roca.

FAB. Dile que pase. (Al Criado.)

CRIA. (Yéndose.) Al momento.

ESCENA III.

DON FABIÁN, DON ZENÓN y el SR. ROCA, á quien los dos primeros saludan levantándose.

FAB. Adios, mi querido Roca; le esperaba hace ya tiempo.

- ROCA. Puesto que estaba acordado,
ahora cumplo lo ofrecido;
ya me tiene usted á su lado
entusiasta y decidido.
Lucharé con vivo afán,
y mis fuerzas colosales,
siempre al servicio estarán
de usted y de los ideales.
No menciono del pasado
algo ingrato que al olvido
há tiempo lo tengo dado,
pues conservar no he querido
memoria de hechos que no
debieron tener lugar,
y que no me explico yo
como pudieron pasar.
- FAB. De modo que aquel banquete
y aquel ingreso ostentoso....
- ROCA. Fué para hacernos juguete
de sus artes el *coloso*.
Así es que vengo dispuesto
á demostrar mi valer,
y á echar de una vez el resto
para luchar y vencer.
- FAB. Pues, en premio á su adhesión,
cuenta usted, si lo desea,
con ese hermoso bastón....
- ROCA. Mil gracias, pero no crea
que me embarga tal deseo;
perdí ya las ilusiones,
porque, francamente, creo
que hacen daño esos bastones.
Y pues ya le he saludado
y mi apoyo le ofrecí,
ahora me voy escapado....
- FAB. ¿Al *Club de Regatas*?
- ROCA. (Saludando.) Sí. (Váse.)

ESCENA IV.

DON FABIÁN y DON ZENÓN; CRIADO desde la puerta.

CRIA. Otro señor ha venido.

ZEN. ¿Que aspecto tiene?

CRIA. Algo grueso,
con patillas....

FAB. Pues que pase. Váse el criado.)

ZEN. ¿Sabes quién es?

FAB. ¿Quién?

ZEN. Bermejo.

ESCENA V.

DON FABIÁN, DON ZENÓN y el SR. BERMEJO, á quien aquellos saludan afectuosamente.

FAB. ¿Cómo va la salud pública?
Demasiado bien, ¿no es esto?
¡Vamos! ¿qué noticias corren?
¿Qué nos dice usted de bueno?
¿A qué debemos el gusto?....
¿En qué puedo complacerlo?

BER. Amigo fuí de don Juan,
y á su lado, siempre alerta,
franca á dar paso á mi afán
imaginé hallar la puerta.
Si á su lado milité,
debe tenerse entendido
que yo me consideré
siempre dentro del partido.
Éramos pocos, según
á nuestro Jefe y Señor
dijo en una carta un
conspicuo conservador;

y sufriendo desengaños
y crueles decepciones,
al cabo de un par de años
murieron mis ilusiones.
Por eso yo he desertado;
aquellas filas dejé
y vengo al lado de usted
contento y alborozado.
Mal está dicho por mí;
más cumple á mi profesión,
y yo diagnostico así
de mi nueva evolución.
Á ofrecirme á usted he venido;
y aparte más digresiones,
disponga usted sin cumplido
de barcos y de carbones.
Ancho el mar, ancha Castilla,
y ancho el espacio infinito;
en el puerto, esto no es *grilla*,
no hay quien me levante el grito.
De aquella sección respondo;
bullen allí mis legiones,
y si las fuerzas ahondo
decido unas elecciones.

FAB. Acepto sin vacilar
su amistad y sacrificios,
y, para recompensar
tan valiosos servicios,
sólo le puedo ofrecer,
como premio á su adhesión,
ese bastón (Señalándolo.) que ha de ser
de una gran aceptación.

BER. Su ofrecimiento galante
mucho agradezco en verdad;
pero yo tengo bastante
con su estimable amistad.
Y dicho cuanto tenía
que decir, me voy al punto.

FAB. ¡Adios, pues, y ya otro día
trataremos de este asunto!

(D. Fabián y D. Zenón estrechan la mano afectuosamente al Sr. Bermejo, y se va éste.)

ESCENA VI.

DON FABIÁN y DON ZENÓN.

FAB. Asómate á la escalera
y mira á ver si alguien llama.

ZEN. (Acercándose á la puerta.)
Sí; otro sube, que ya estuvo
á vernos esta mañana.

FAB. ¿Y quién es?

ZEN. El del sombrero
echado sobre la cara.

FAB. ¡Ah! ya sé; será Arregosta.
Dile que pase.

ZEN. Ya pasa.

ESCENA VII.

DICHOS y el SR. ARREGOSTA, á quien aquellos saludan muy expresivamente.

ARREG. ¿Se puede?

FAB. ¡Pues ya lo creo!
¡con mucho gusto, caramba!
Siéntese usted. ¿Qué tenemos?
¿Qué se cuenta? ¿Qué se habla?
¿Cómo van esos trabajos?
¿Qué dice el cabo de banda?

ARREG. Hombre, la cosa, creo
que no está mala;
yo llevo ciento y pico.
¡y hala que hala!
Voy haciendo un trabajo
morrocotudo;

ni un vecino se escapa
sin mi saludo. (Transición.)
Pero, vamos á cuentas:
yo ya estoy loco,
y es preciso que hablemos
de todo un poco.
Usté sabe mi historia,
mis condiciones;
conoce usted á fondo
mis pretensiones;
tampoco usted ignora
que he toreado,
y mis lances de capa
se han celebrado;
que me traigo en la plaza
mucho trasteo,
y que yo tengo arte
para el toreo.
Que me han hecho ovaciones
en el tendido,
y que propios y extraños,
me han aplaudido;
que no hay toro difícil
á mi muleta,
y que yo no soy.... ¡vamos!
ningún *maleta*.

FAB. No hable usté de los toros,
ni de toreo,
y guarde usted el símil
para otro empleo.
Diga usté sin ambajes
lo que desea.

ARREG. ¿Que diga lo que quiero?
¡Lo diré! ¡Ea!
Títulos suficientes
creo que ostento,
y fuerzas y prestigios
yo represento,

para que mis servicios
sean, en todo,
ampliamente premiados
de cualquier modo.
Usted verá si debo
ser preferido
y, como yo reclamo,
bien atendido;
y por estas razones
y otras que omito,
la *Abadía* de Nijar
yo necesito.

FAB. Será siempre que el pacto...

ARREG. ¡Eso me irrita!

FAB. ¡Ya sabe usted que Abilio
la solicita!

ARREG. ¡No transijo con pactos...!

¡Fuera locura...!

¡Este estado de cosas,
no tiene cura!

FAB. Tenga usted, amigo mío,
tenga paciencia;
sacrificios impone
la conveniencia.

Yo le ofrezco otra prenda
de más valía:

ese bastón, (Señalándolo.) ¿acaso
le convendría?

ARREG. ¡Ah! ¿el bastón? Muchas gracias:

y á fé que siento,
no aceptar desde ahora
su ofrecimiento.

Bríndelo usted á otros,
que ciertamente,
habrán de agradecerlo
profundamente.

Y si se diera el caso
maravilloso,

de que todos rehusaran
ese precioso
y artístico presente
que está ahí colgado....
¡haré yo el sacrificio...!
¡será aceptado! (Pequeña pausa.)
Y hasta luego, que ahora,
tan solo pienso,
en seguir los trabajos
estos del censo. (Le estrechan la mano y se vá.)

ESCENA VIII.

DON FABIÁN y DON ZENÓN.

FAB. ¡Yo sucumbo ciertamente
en esta dura jornada!
¡Cuánto se sufre, Dios mío,
para servir á la patria!

ZEN. ¡Maldito si entiendo algo,
de todo lo que aquí pasa!

ESCENA IX.

DICHOS y CRIADO desde la puerta.

CRIA. Señor; el doctor Rubianes
que si se puede pasar.

FAB. ¡Bien, que pase, y no te afanes
con tal prisa en anunciar! (Vase el Criado.)

ESCENA X.

DON FABIÁN, DON ZENÓN y el DOCTOR RUBIANES, á
quien dispensan un recibimiento análogo al de los anteriores.

RUB. ¿Como va, amigo querido? (A D. Fabian.)
¡Siempre en la lucha pensando!
Yo estoy ya bien convencido
de que salimos triunfando.
Somos la gente escogida,

el personal numeroso,
y daremos la batida
con un éxito asombroso.
De los que voy consiguiendo
le traigo esta nota extensa.

(Mostrando á D. Fabián un papel muy grande.)

¡Ya verá que voy haciendo
una propaganda inmensa.

¡Con decisión y energía
bien estoy probando á usted
mi lealtad, mi idolatría,
mi adhesión ciega y mi fé!

Y en el éxito una parte
llevaré sin pedir pago.

¡No señor, que esto lo hago
solo por amor al arte!

FAB. Me deja usted encantado;
y es tal mi satisfacción,
que le ofrezco, emocionado,
ese singular bastón. (Señalándolo.)

Acéptelo sin temor
cumplidos dejando aparte;
hágalo usted por amor,
sólo por amor al arte!

RUB. Con gusto lo aceptaría
satisfecho y complacido,
pero no estoy todavía
por completo decidido.

FAB. ¡Pues, paciencia y barajar,
y qué le vamos á hacer!
(¡Cosa más particular
que no acierto á comprender!)

RUB. Si usted nada necesita
me retiro.

FAB. ¡Adios, doctor!

(Despidiéndole como á los demás.)

¡Dése usted una vueltecita,
y piense en ello mejor! (Vase Rubianes.)

ESCENA XI.

DON FABIÁN y DON ZENON.

FAB. ¡Hay cosas en esta vida,
que maravillan y pasman!
Ya estás viendo qué especiales
son aquí las circunstancias.
Ninguno quiere el bastón,
que es una prenda estimada
generalmente por todos
los hombres de alguna talla.
Mis finos ofrecimientos,
modestamente rechazan;
el uno, por que hacen daño
estos bastones....

ZEN. ¡Qué gracia!

FAB. El otro porque con ser
amigo mío le basta;
aquél porque debo á otros
ofrecer prenda tan rara,
y éste porque decidirse,
según él dice, le falta....
¡Nada, chico, que esto es
algo así como una Jauja,
donde todos nos movemos
y trabajamos, en aras
del más acendrado y puro
amor por la idea....

ZEN. ¡Vaya!
Pues ¿sabes lo que te digo?
que todo lo que aquí pasa,
es que les da cortedad
de que se vea á las claras
que les ilusiona á todos
ese regalo, caramba!
Deja que tengan franqueza,
y que tomen confianza,

y que llegue la ocasión,
y digas una palabra...
¡y ya verás lo que es bueno,
y el conflicto que se arma!
¡Te van á faltar bastones!
¡Te lo digo yo....!

FAB.

Pues anda;
ahora descuelga el bastón.
¡Vuelva el acero á su vaina!
(D. Zenón lo descuelga y lo asegura bajo el brazo.)
y vámonos antes que
vengan algunos que faltan;
que despues... ¡despues veremos
estas misas en qué paran! (Se van ambos.)

ESCENA XII.

PRESIDENTES 1.º, 2.º y 3.º (la *Trinidad presidencial*.) Entran resueltamente, con el mismo traje y de igual modo caracterizados.

MÚSICA.

TERCETO. Aunque parezcan muchas
las pretensiones,
en pro de ellas tenemos
nuestras razones
y trabajamos, como
claro se vé,
por esa jefatura
que se imagina usted.
Suelo pasarme á solas
muy malos ratos,
por que sé que hay algunos
más candidatos;
pero aunque lo gestionen
con decisión,
carecen de influencias
con la situación.
Ser el Jefe y el primero
es mi sueño y mi ideal,

pues yo soy un elemento
de una talla colosal.

Pero, pase lo que pase,
yo quiero á ustedes decir,
que me pirro por el gusto
de mandar y presidir.

Aunque parezcan muchas
las pretensiones,
en pro de ellas tenemos
nuestras razones,
y aunque gestionen otros
con decisión,
carecen de influencias
con la situación.

Me propuse ser el Jefe
y de mi empeño no salgo,
aunque malas lenguas digan
que para Jefe no valgo;
pues me tiene sin cuidado
que se murmure de mí;
¡cuántos quisieran traerse
lo que yo me traigo aquí!

HABLADO.

Se dirigen los tres al público con excesiva amabilidad.

PRES. 1º Seguramente que todos
los que nos miren dirán....

PRES. 2º ¡Pero, Señor! ¿Quién es esta
portentosa Trinidad?

PRES. 3º Y lo vamos á decir.

PRES. 1º Justamente.

PRES. 2º Se dirá.

(Transición. Se cuadran los tres, adoptando una actitud
muy rígida.)

PRES. 1º ¿El Padre es Dios?

PRES. 3º Si señor.

PRES. 2º ¿Es el Hijo Dios?

PRES. 1º Si tal.

PRES. 3º ¿Lo es el Espíritu Santo?

PRES. 2º Lo es, lo ha sido, y lo será.

(Transición. Vuelven á dirigirse al público con la misma amabilidad que al principio.)

PRES. 1º Así dice la doctrina,
poco menos, poco más....

PRES. 2º Y nosotros sus palabras
bien podemos parodiar. (Vuelven á la rigidez.)

PRES. 1º ¿Es Presidente el del centro?

PRES. 3º Sí señor.

PRES. 2º ¿Y éste?

PRES. 3º Sí tal.

PRES. 1º ¿Y el de la izquierda?

PRES. 2º También.

PRES. 1º ¿Son, por ventura quizá,
tres Presidentes?

PRES. 3º No; uno
solo y trino en Sociedad.

(Transición; otra vez al público; con voz solemne que va creciendo gradualmente hasta el final de la escena.)

PRES. 1º Porque todo lo presidido.

PRES. 2º Y presidir es mi afán.

PRES. 1º Y estoy presidiendo el *Club*....

LOS TRES. *Agrícola-Liberal*.

PRES. 1º Yo presidiré cuanto haya
presidible en la ciudad.

PRES. 2º Por que lo exige mi voz.

PRES. 3º Que no es voz....

PRES. 1º Que es *huracán*.

LOS TRES. Y ¡ay! del que se oponga á *mi huracán*
modo de hablar! (Pequeña pausa.)

PRES. 1º Con que en marcha pues.

PRES. 2º En marcha.

PRES. 3º ¡Firmes! (Cuadrándose los tres.)

PRES. 1º ¡Por la izquierda! (Giran sobre los talones.)

PRES. 2º ¡Mar!

(Música en la orquesta. Salen marcando el compás.)

MUTACIÓN.

CUADRO CUARTO

ENTRE COL Y COL..... POLÍTICA.

Decoración de calle.

ESCENA PRIMERA.

ORIENTALISTAS 1.º y 2.º por la derecha, primer término.

ORI. 1.º ¿Encontró usted el dato aquel
en la Historia de Orbaneja?

ORI. 2.º No señor, no dí con él,
y el caso es que si se deja
ese punto sin tratar,
como es de suma importancia,
no se podrá demostrar
la inmensa preponderancia
que allá, en tiempo más remoto,
llegó á tener Almería.

ORI. 1.º Pues yo trabajo y anoto
cuanto encuentro de valía.

ORI. 2.º Pero ese punto esencial
está tan oscurecido....
¡ni la Historia General
lo menciona!

ORI. 1.º ¡Qué descuido!....
¿Cómo averiguar podré.... (Pensando.)
ese origen?

ORI. 2.º No adivino!

ORI. 1.º Hombre, el origen del Ce....

ORI. 2.º Pero habla usted del molino?

ORI. 1.º ¡Si, claro está; vive Dios!
que esos puntos ignorados....

ORI. 2.º Nos traen há tiempo á los dos

completamente chillados.

ORI. 1º Pues yo no cejo en mi afán,
y encuentro el origen cierto,
ó hay que confesar que están
los sabios en desconcierto.

ORI. 2º No siga usted ese camino.
Conviene no exajerar;
¡el origen del molino
es muy difícil de hallar!
La Historia, es cosa probada,
tiene su filosofía.

ORI. 1º Pues entonces, ¡ahí es nada
escribir la de Almería!

(Los últimos versos los dicen dirigiéndose hacia la izquierda, último término, por donde desaparecen.)

ESCENA II.

EL CADÍ, por la izquierda, segundo término.

¡Caramba si soy yo listo
para arreglar estas fiestas,
y si sé tratar cuestiones
taurómico-financieras!
Seré todo lo interino
y accidental que se quiera;
no atenderé otras razones
que las que á mí me convengan,
y no haré, en suma, otra cosa
que mi voluntad suprema;
le daré un disgusto al barba
y otro disgusto á cualquiera;
dirán que me he revelado;
que no escucho la voz tierna
del que sea más amigo
ni del Nuncio que viniera;
Pero todo vá corriente,
me agasajan, me celebran,

y al son de bombo y platillos
mi nombre la fama lleva.
¿Cuestión de nombre? ¿No es ese?
Pero, sea lo que sea,
hoy resulto una figura...
¡de primera! ¡de primera! (Vase derecha.)

ESCENA III.

DON P. PITO, por la izquierda.

De lo típico y lo armónico,
de lo bello y de lo ático,
de lo rítmico y poético,
fui yo adorador fanático
allá en mis tiempos de crítico
y de poeta romántico.
Las bellas letras, la música,
lo correcto, lo didáctico,
la clara expresión sintética,
lo hiperbólico, lo plástico,
y en suma, todo lo artístico
me hacía un efecto mágico.
Después lo hallé todo insípido,
anacrónico y tiránico;
es decir, poco fructífero,
poco sustancioso y práctico;
me lancé á la vida pública
y hoy rindo culto idolátrico
á la política errática
y al positivismo máximo.
Me deleita lo magnífico
y me seduce lo asiático,
soy erudito, filósofo,
entusiasta por lo clásico...
y, señores, ¡un político
inmensamente simpático! (Vase por la derecha.)

ESCENA IV.

INTENDENTE y ALMIRANTE por la izquierda, último, término —El segundo, de uniforme y con batuta, sale de espaldas al público, llevando el compás del pasodoble titulado *¡Viva la Reina!* que la orquesta toca. El primero le sigue, y cuando ambos llegan al proscenio, cesa la orquesta.

INTEN. Lo pensé, me decidí,
me pareció conveniente,
reuní al momento la gente
que me acompañó y partí.
Llegamos con suerte escasa,
pues, por azar del destino,
á la mitad del camino
volvió la dueña á su casa.
No se pudo realizar
mi proyecto acariciado,
mas ¡bien fuí agasajado
por la gente del lugar!
¡Músicas, fiesta esplendente,
la alegría delirante!...
¿Verdad, querido Almirante?

ALMIR. ¡Cierto, barbián Intendente!

INTEN. Buenos ratos se pasaron;
¡qué viaje más delicioso!
¿Y qué hubo en él de asombroso
que tanto lo comentaron?
Me importa poco. ¡Adelante!
Marchemos alegremente.

ALMIR. ¡Bien, distinguido Intendente!

INTEN. ¡Música, gran Almirante!
(Vanse por la derecha, en la misma forma en que entraron, al compás de la marcha, que vuelve á tocar la orquesta.)

ESCENA V.

D. ABILIO, por la izquierda, andando lentamente, con la cabeza muy alta y rodeado de cuatro de sus *intimos*, se dirige al proscenio. Antes de hablar saca el pañuelo y se suena; todos le imitan, mirándole con gran atención mientras dice con voz campanuda:

Como es tanto mi valer,
según tengo acreditado,
¿ministro no podré ser
el día menos pensado?
Con mi tacto, habilidad
y talento superior,
logré una notoriedad....
¡de esas de marca mayor!
A mis huestes acaudillo,
fieles y subordinadas,
y á veces me maravillo
de que estén tan conservadas.
Tuve algunas deserciones....
pero también, ¡qué demonio!
¿no sufrieron decepciones
Don Francisco y Don Antonio?
No siento ni odio, ni inquina,
hacia esa nueva fracción
que dice es la genuina
legal representación.
Silbela quien silbar quiera
de mis adeptos más fieles.
¡No es esta la vez primera,
que se trucean los papeles!
Del *monstruo* me río yo
y el porvenir me sonrío;
¡que no me digan que no
más de mi estrella me fie!
Ya verá el Jefe indomable

que su intento es imposible
y que soy incommutable....
¡y poco sustituible!

(Estornada. Todos le imitan. Tropieza al salir y tropiezan los demás.)

ESCENA VI.

JOAQUINITO y RAFAEL. Por la derecha. El primero con un nardo en el ojal de la levita. El segundo con una carraca en la mano, que hace sonar cuando se indica.

MÚSICA.

JOAQ. Yo me llamo Joaquinito,
es mi porte tan gallardo
y tengo tal distinción....

(Carraca.)

que modelo soy en todo
y los pollos no hallan modo
de copiar cuanto hago yo.

(Carraca.)

Soy terror de los maridos,
y conozco más de cien
que escapan despavoridos
enseguida que me ven.
Y los novios alarmados
me miran con rabia atroz,
y andan todos escamados
en cuanto escuchan mi voz.
No hay harén de hurís divinas,
de sirenas ó de ondinas,
donde no sea yo el sultán.

RAF. Ya se está este clareando,
y si no cambia de rumbo
á llamarlo al orden ván.

JOAQ. ¡Cuántas buenas mozas
de pistón
me dicen que soy
un coquetón!

- RAF. ¡Pero qué ilusiones
se ha forjá...
se ha imaginá...
do este ya!
- JOAQ. Yo tengo una inmensa
habilidad
en los rigodones
al bailar.
- RAF. Pues con los primores
que sueles hacer,
¡vaya si te luces;
ya se vé!
- JOAQ. Hace mucho tiempo
que vivo solito
y que necesito
algún amorcito.
- RAF. Pues ha sido siempre
tal su condición,
que ni una siquiera
le correspondió.

JOAQ. Cuando voy por el paseo
con mi gracia y mi meneo
y mi nardo en el ojal....

(Carraca.)

Si me miran las chiquillas,
se les cubren las mejillas
de una palidez mortal.

(Carraca.)

En el Malecón un día
á una rubia perseguí,
y me confesó que ardía
loca de amores por mí.
Otro día en una acera
á una morena encontré
y más blanda que la cera
con mirarla la dejé.
Ella, que era muy bonita,

suspendió su paso breve,
mas yo de largo pasé.

RAF. Este pobre necesita
que cualquiera se lo lleve
enseguida á Leganés.

JOAO. Cuantas buenas mozas.... etc.
(Repiten hasta "le correspondió...")

HABLADO.

JOAQ. Déjame en paz, Rafael.

RAF. Pues no seas coquetón.

Tu esquila de defunción
la llevo en este papel.

(Saca un papel doblado, que vuelve á guardar.)

¡Veinte *pavos* me gasté!

JOAQ. Pues fué una barbaridad,
por que no es tanta mi edad
para eso.

RAF. ¡Si ya lo sé!

¡Si ya lo sé, señor mío!

JOAQ. ¡Viejo yo! ¡á que me sofoco?

RAF. Anda, sí; irítate un poco
y *pídeme* un desafío.

JOAQ. No digas más disparates.

(Sonándose con el pañuelo.)

RAF. Desafiame á escopeta
y arrójame una tarjeta
de aquellas que te *encargates*.

(Intenta quitar á Joaquinito el pañuelo que aún tiene
en las manos.)

JOAQ. Déjame.

RAF. ¿Qué es eso, abuelo?

JOAQ. Nada; ¡no seas pesado!

RAF. ¡Que te *dejates* pintado
el bigote en el pañuelo!

JOAQ. ¡Vamos! ¿Te has propuesto hoy
estarme dando matraca?

RAF. Si no es matraca, es carraca. (Sonándola.)

JOAQ. Más á tu lado no estoy.
RAF. Pues adios, *conquistaor*.
JOAQ. ¡Y de los más atrevidos! (Yendo hacia la izquierda.)
RAF. Cuidado con los maridos.
JOAQ. ¡Anda allá, *percuraor!* (Vanse por lados opuestos.)

MUTACIÓN.

CUADRO QUINTO.

MANOS Á LA OBRA.

La misma decoración del cuadro primero. Sigue el telón de foro que ha servido para los anteriores, sin que de él desaparezca el círculo luminoso de la linterna, hasta que se indica.

ESCENA ÚNICA.

PRESIDENTE y SECRETARIO, primeramente desde el palco; después en escena. AUTORES 1.º y 2.º tras el telón; salen cuando se marca.

SEC. ¡Já, já, já! La cosa tiene
retemuchísima gracia.
PRES. Sí, la tiene.
SEC. ¡Qué detalle!
¿Se ha fijado usted?
AUT. 1.º ¡Apaga!
SEC. Pero ¿es que se ha concluido?
AUT. 1.º (Saliendo, casi al mismo tiempo que desaparece el círculo del telón.)
Hombre, para muestra, basta.
Esas son las principales
escenas; solo se trata
de que ustedes se convenzan
de que aquí hay tela cortada
para hacer una revista....
(Mientras dice esto el Autor 1.º, el Secretario y el Presidente pasan del palco al escenario.)

SEC. ¡Piramidal!

AUT. 2º (Saliendo.) ¿Que....é tal?

SEC. (Muy entusiasmado.) Nada.

¡Bravísimo! Caballeros
no hay que hablar una palabra.

AUT. 2º Con que....

SEC. Digo que á callar.

PRES. Pero....

SEC. ¡Que no escucho! Abraza. (Al Autor 1.º)
¡Abraza usted! (Al 2.º) ¡Son ustedes
más poetas que la *Caba!*

PRES. Pero....

SEC. No hay pero; ¡á escribirla
enseguida! En dos semanas
se hace, se roba la música,
se pasa en limpio y se ensaya.

AUT. 1º ¿Luego te gusta la idea?

SEC. ¡No lo preguntes, caramba!
Pues no ves que estoy *incolme*
de gusto?....

AUT. 2º Lo....lo esperaba.

AUT. 1º Usted que piensa? (Al Presidente.)

PRES. La idea,
no he de negar que me agrada;
pero....

SEC. ¡Me *azara* este hombre! (Congesto de disgusto.)

PRES. Una revista sin damas,
es decir, sin un corito
animado de muchachas,
no resulta.

AUT. 1º ¡Claro! al público
eso es lo que le entusiasma;
pero ¿qué culpa tenemos
ni yo, ni mi camarada
de que esta *Montaña* sea
una montaña sin faldas?

SEC. No apurarse, caballeros;
se puede arreglar la falta.

Mejorando lo presente,
hay socios de buena estampa;
se escojen los más gorditos,
se les empolva la cara....
y pueden salir á escena
todos en punto de mallas
á lucir las pantorrillas,
ya que eso es lo que entusiasma.
¡Aquí hay socios bien formados! (Al Presidente.)
Usté y yo salimos; ¡vaya!
¡No hay que hacer *guirrete* ¿eh?
¡Salimos!

AUT. 2º Ti....tiene gracia!

SEC. Lo que falta es otra cosa.

AUT. 1º ¿Qué?

SEC. Otra cosa que es el alma
de las revistas....

(Pausa. Como esperando que adivinen y admirado des-
pues de que no hayan comprendido.)

¡Pero, hombre,
la Apoteosis!

AUT. 2º No fa....alta!

SEC. ¡Que no se olvide eso nunca!

AUT. 2º Es....está ya preparada.

SEC. ¿Preparada?

AUT. 1º Sí, señores;
conviene acabar la farsa.
Mientras éste les hacía
ver de la linterna mágica
los cristales, he formado
una *apoteosis* rara,
que, aunque no de mucho efecto,
pasará ¡vaya si pasa!
Como sorpresa final
pensamos en prepararla,
y ahí están tras el telón
los chicos de la *Montaña*
que esperaban que el momento

de la sorpresa llegara.

SEC. ¡Soberbio!

PRES. Vamos á verla.

SEC. ¡Hale! ¡arriba la *jarapa!* (Mirando al foro.)
Esto marcha al pelo! El premio
ustedes dos se lo cargan.

AUT. I^o ¡No, pero si el premio ese
no ha de darlo la *Montaña!*

SEC. ¿Cómo que no? Lo ofrecido
es deuda!

AUT. I^o Sí; pero, calla....

(Al público.)

Tan modesta y tan sencilla
como acabais de entrever,
ha de ser la revistilla
que proyectamos hacer.
Cuando la hagamos, confío
que oiremos palmadas gratas;
pues, con el forasterío,
están caras las patatas.
En cuanto esté concluido
el trabajo, vendrá aquí....
y el premio que han ofrecido,
lo darás tú, pero.... así.

(Indicando palmas.—Se ocultan.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEXTO.

APOTEOSIS.

Estribaciones de montaña al foro y bastidores de último término.
En los primeros términos ramaje. En el centro, poco separado
del telón de foro, pedestal grande y sobre él, como representa-
ción de la *Montaña*, una niña lujosamente vestida, á quien sirve
de apoyo una bicicleta. A un lado del pedestal, un picador de

toros á caballo; al otro, un ginete en el traje usado en las *carreras de cintas*. Sujeta en la cara anterior del mismo pedestal una cabeza de toro. Por todos lados, á modo de trofeos, banderillas cruzadas, garrochas, muletas, espadas, monteras y demás objetos taurinos y de *sport*, de que la *Montaña* hace uso en sus fiestas. Servirán de fondo al cuadro las banderas de España y Almería cruzadas y, como coronación, en grandes letras luminosas colocadas en semicírculo, el título de la Sociedad.

Este cuadro vale una mina; nos ha costado mucho trabajo idearlo, y encomendamos su fiel interpretación á los directores de escena de la *Montaña*, que también tienen mucho talento.

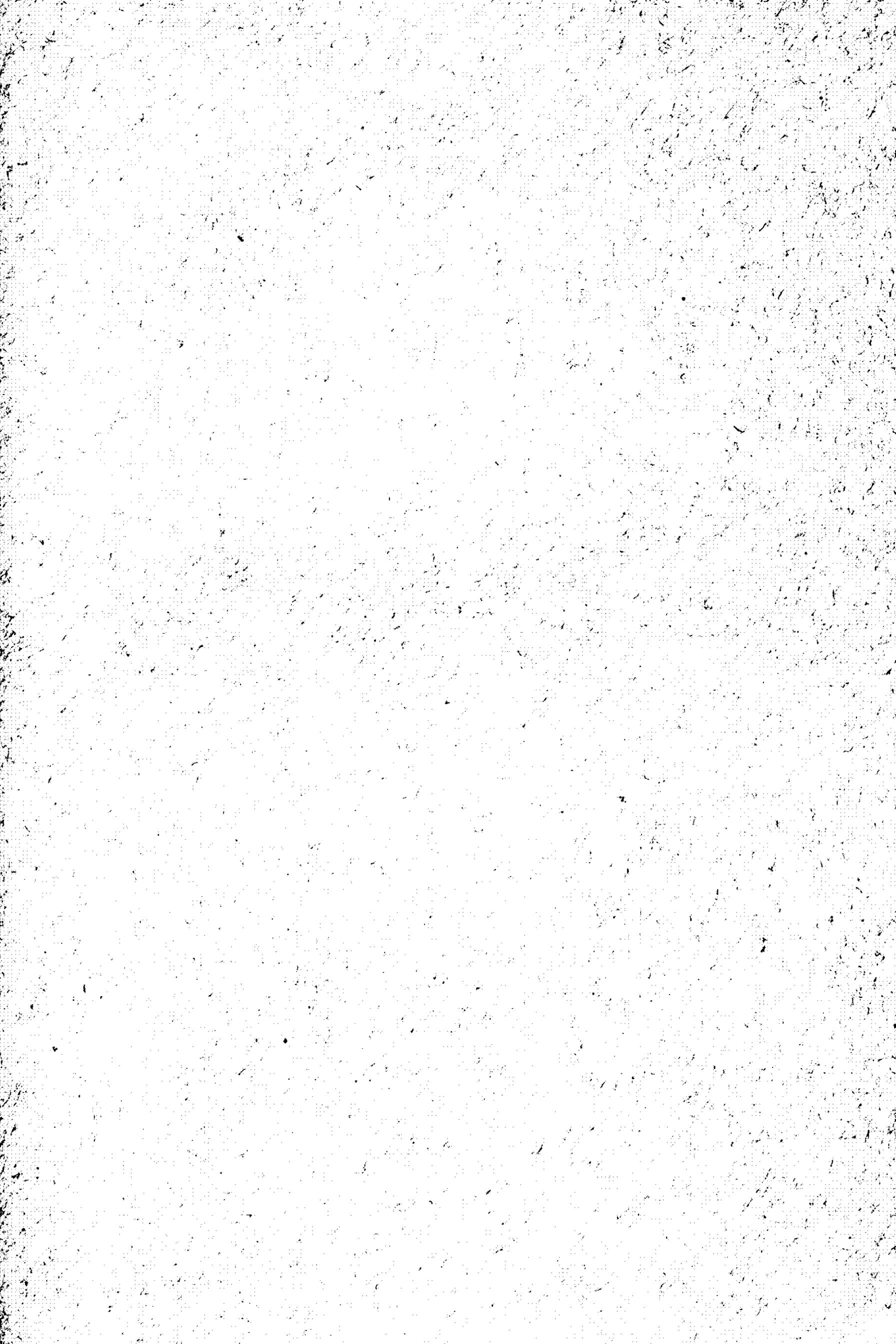
ESCENA ÚNICA.

CORO DE MONTAÑESES; todos los personajes de la obra, saliendo en grupos por diversos lados del escenario.

MÚSICA.

Hay ya que convencerse
de que en España
no hay cuatro sociedades
cual la *Montaña*.
Porque sus socios,
aquí presentes,
somos de todo el orbe
los más valientes;
y somos todos
unos muchachos
muy ingeniosos
y vivarachos;
con mucho aquel,
con mucha sal
y con muchas circunstancias
y sandunga y *calidá*.

FIN.



PUNTOS DE VENTA.

En el establecimiento tipográfico de los *Sres. Cordero Hermanos*, calle del Cid; Librerías de *D. Rafael de Burgos y Tamarit* calle Real; *D. Fernando S. Estrella*, Paseo del Príncipe.

Desde fuera pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los autores, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro; sin este requisito no serán servidos.